

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 82

Quito-Ecuador, Abril del 2011

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: La consulta popular y los conflictos del decisionismo / 7-32

Conflictividad socio-política: Noviembre 2010-Febrero 2011 / 33-44

TEMA CENTRAL

Ecuador: Unas reformas petroleras con muy poca reforma

Alberto Acosta / 45-60

Alcances y contenidos de las transiciones al Post-Extractivismo

Eduardo Gudynas / 61-80

Desigualdad, medio ambiente y desarrollo sostenible en el área andina de América Latina. Un esbozo interpretativo provisorio

H.C.F. Mansilla / 81-98

Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso

Julio Peña y Lillo E. / 99-112

Tendencias de la minería y escenarios de transición al post extractivismo: el caso peruano

José de Echave C. / 113-128

Malos Vecinos: Las empresas mineras canadienses en América Latina

Liisa L. North / 129-136

DEBATE AGRARIO-RURAL

El Agua y el futuro de la alimentación mundial

Carlos Larrea / 137-144

Percepciones de cambio climático y estrategias de adaptación en las comunidades agrícolas de Cotacachi

Kristin VanderMolen / 145-158

ANÁLISIS

Los conceptos de Política y Decisionismo político en Carl Schmitt.

Su repercusión en el debate latinoamericano

Santiago C. Leiras / 159-174

¿Cómo controlar a los líderes políticos?

Rut Diamint y Laura Tedesco / 175-188

RESEÑAS

Democracia, participación y socialismo / 189-194

In the Shadows of State and Capital. The United Fruit Company,

Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995 / 195-200

Desigualdad, medio ambiente y desarrollo sostenible en el área andina de América Latina

Un esbozo interpretativo provisorio

H. C. F. Mansilla

Los vínculos complejos entre temas ambientales y desigualdad social pueden ser aclarados mediante un esfuerzo de filosofía política. Los desarreglos medio-ambientales tienden a acentuar las desigualdades sociales preexistentes, siendo los campesinos indígenas y los habitantes de la selva tropical los más afectados. Casi todos los sectores y movimientos sociales fomentan una racionalidad instrumental de corto plazo, que no es favorable a la preservación de los ecosistemas naturales.

Preliminares

En vista de la complejidad del tema y de las paradojas que genera, es imprescindible una reflexión político-filosófica en torno a los vínculos entre desigualdad social y desarreglos ecológicos en el área andina de América Latina. En este texto la expresión región andina se limita al núcleo histórico de la misma, que es el territorio que ocupan actualmente las repúblicas de Ecuador, Perú y Bolivia. En las últimas décadas se ha incrementado la relevancia de la problemática ecológica de manera dramática a causa de la multiplicación de los desarreglos medio-ambientales en un lapso muy breve de tiempo. Por otro lado, y pese a todas las políticas públicas de compensación social, persiste en esta área un nivel muy acentuado de desigualdad en los campos

del ingreso, la educación, el acceso a la participación política y la calidad de la vida. Se puede adelantar una conclusión provisoria afirmando que en la zona andina las diferentes manifestaciones de la crisis ecológica han incrementado diversos fenómenos de desigualdad social, consolidando, por otra parte, algunos rasgos centrales de las pautas de comportamiento colectivo de las poblaciones involucradas, rasgos que no son favorables a la preservación de los ecosistemas andinos y que son practicados por casi todos los estratos sociales de estos países.

Para comprender adecuadamente esta constelación compleja y contradictoria, debemos primeramente examinar los elementos más importantes del carácter general del desarrollo que afecta al área andina en las dos últimas generaciones, más o menos a partir de 1950.

Durante siglos o milenios han ocurrido enormes cambios en Asia, África y América Latina: desde invasiones militares provenientes de otros continentes y culturas hasta revoluciones socio-políticas, pasando por el florecimiento de notables culturas autóctonas. Pero el *desarrollo* que tiene lugar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial sobrepasa todo lo anterior de manera cuantitativa y cualitativa. En pocas décadas se ha producido, por ejemplo, un crecimiento demográfico y un proceso de urbanización inusitados en toda la historia anterior de aquellos pueblos.¹ Paralelamente se puede constatar una gigantesca destrucción del medio ambiente, posibilitada por la introducción de modernas tecnologías y por un diseño colectivo consciente que se plantea un desarrollo acelerado y tecnificado como meta irrenunciable, destrucción que era prácticamente desconocida hasta 1950, sobre todo bajo la actual forma de un ritmo vertiginoso de expansión. Todos estos fenómenos se han dado con gran intensidad en el ámbito andino, donde los procesos de urbanización e industrialización a partir de 1950 han transformando radicalmente a estas sociedades, dejando pocos resquicios geográficos y culturales libres de un genuino furor mo-

dernizante. Todo esto ha afectado de manera intensa la identidad colectiva de las naciones andinas, identidad que se halla sumida en una crisis multifacética. Esta crisis ha generado diferentes respuestas sociopolíticas y culturales, que pueden ser vistas como formas originales de resistencia histórica frente al carácter modernizador y capitalista de la evolución actual.² Entre esas respuestas se halla una reafirmación de las costumbres y los valores de orientación prehispánicos, lo que puede ser considerado parcialmente como una invención de la tradición. Es verdad que gran parte de este proceso acelerado de cambio tiene lugar en la esfera técnico-económica y menos en los terrenos ideológico, cultural y familiar (que han generado interesantes mecanismos de resistencia), pero, en conjunto, las modificaciones y los traumas vinculados al proceso de modernización han convertido a los países andinos en algo substancialmente distinto de lo que existía en esos territorios hasta la primera mitad del siglo XX. Ello se debe, en última instancia, al surgimiento de un modelo de desarrollo basado en el uso masivo de la tecnología occidental y en pautas de consumo del mismo origen.³ En este contexto es indispensable insistir en el carácter ambiguo de la evolución

1 Cf. por ejemplo Jared Diamond, *Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive*, Londres: Allen Lane 2005

2 Cf. Aldo Panfichi (comp.), *Participación ciudadana en el Perú: disputas, confluencias y tensiones*, Lima: PUC 2007; Rodrigo Montoya Rojas (comp.), *Voces de la Tierra: reflexiones sobre los movimientos políticos indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Perú*, Lima: Universidad de San Marcos 2008.

3 Eric J. Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona: Crítica 2002, p. 81: "Desde 1950 hemos vivido quizá las mayores transformaciones sociales y culturales de todos los tiempos y pocos dudarán de que se derivan de los avances económicos y tecnocientíficos".- Sobre el "gran salto adelante, extraordinario, inaudito y sin parangón", que significó el tercer cuarto del siglo XX, cf. *ibíd.*, p. 237, 256.

contemporánea del área andina y de las respuestas aparentemente autóctonas a la misma, lo que tiene una importancia decisiva al estudiar los nexos entre desigualdad social y desarreglos ecológicos, donde no es posible una atribución simple de responsabilidades y culpas y donde los resultados del análisis pueden ser relativamente inesperados.

Aunque suene a repetición, hay que enfatizar que más o menos a partir de 1950 los países andinos han experimentado un cambio cualitativo que es único en el curso de toda su historia. Estas sociedades conocieron hasta entonces una gran cantidad de acontecimientos de todo tipo –como las otras áreas geográficas–, pero pocas modificaciones profundas de sus estructuras básicas. En los últimos sesenta años, empero, han pasado de ser sociedades rurales, poco diferenciadas interiormente y con valores de orientación determinados por sus propios legados culturales, a ser naciones mayoritariamente urbanas, con estructuras internas altamente complejas, parcialmente industrializadas e influidas vigorosamente por el modelo civilizatorio occidental. En lo que se refiere a su medio ambiente, a su demografía y a la apertura económica de sus territorios, los cambios acaecidos en las dos últimas generaciones abren paso a una época totalmente nueva y distinta. Y esto tiene que ver directamente con la triplicación de la población en esta región, con el surgimiento de inmensas aglomeraciones urbanas, con la expansión incesante de

la frontera agrícola, con la apertura de dilatados territorios a la actividad económica y, en resumen, con un proceso acelerado de modernización, el cual, sin embargo, no ha producido una conciencia ecológica de relevancia público-política ni tampoco ha contribuido a mitigar el fenómeno de las desigualdades sociales.⁴

Es obvio que este complejo desarrollo admite varias interpretaciones divergentes al mismo tiempo. Pese a la indudable persistencia de factores negativos y de rezagos evolutivos en varias esferas, como la económica y la educativa, no se puede negar que la región andina exhibe hoy avances respetables en su proceso modernizador. Se puede constatar, por ejemplo, la construcción de una enorme infraestructura en transportes y comunicaciones, que es aprovechada por todos los estratos sociales de los países respectivos. La producción manufacturera de base urbana es considerable y de la más variada índole, lo que vale asimismo para el campo de los servicios. En estos países la movilidad social tiene un grado relativamente alto; la esperanza de vida es mucho mayor que antes de 1950, lo que se debe a un indudable progreso en el campo de la salud pública. El acceso a todos los niveles educativos se ha democratizado fuertemente, lo que se manifiesta, entre otros aspectos, en la multiplicación de universidades estatales y privadas y en la importancia que ahora se atribuye a la adquisición de conocimientos técnico-

4 Dennis L. Meadows et al., *Limits to Growth: The 30-Year Update*, White River Junction: Chelsea Green 2004.

científicos como mecanismo de ascenso y progreso social.⁵

Y, sin embargo, estos países no constituyen necesariamente sociedades con una calidad de vida más razonable que a mediados del siglo XX. Su realidad cotidiana se halla hoy en día signada por factores como la contaminación ambiental, la destrucción acelerada de la biodiversidad, la criminalidad alarmante, la pérdida de tiempo por congestiones de tráfico y por el mal funcionamiento de todas las burocracias, la persistencia de una marcada desigualdad social y la dilución de las identidades premodernas de grupos e individuos. Estos costes de la modernización no afectan a todos los estratos sociales de la misma forma y con igual intensidad. De todas maneras estos aspectos empiezan a ser percibidos como negativos por algunos grupos sociales, que se preguntan si vale la pena “subirse en estos términos al carro de la modernidad. Al punto que los términos de modernización y calidad de la vida aparecen cada vez más, en las evaluaciones silenciosas que hacemos todos, como términos en conflicto”.⁶ En el mundo andino las aglomeraciones urbanas –de una expansión incesante– abarcan dilatadas barriadas donde imperan parcialmente el crimen y las drogas. El ciudadano común y corriente pierde una parte importante de su tiempo en problemas de transporte, en trámites administrativos enrevesados y superfluos y en

una lucha despiadada contra el prójimo. La distancia entre los más pobres y los más ricos es mucho mayor que hace medio siglo; en lugar de las antiguas diferencias de rango y origen hoy el dinero es el criterio que define claramente las capas sociales, y que las separa de modo brutal.

En este contexto es indispensable mencionar lo siguiente, aunque pertenece a la esfera de la reflexión futuroológica. Dentro de pocas décadas el bosque tropical será probablemente un mero recuerdo literario. La desertificación de una buena porción del territorio del Estado andino respectivo será uno de los grandes problemas cotidianos. Hasta se puede aseverar que, a largo plazo, la esperanza de un mejoramiento permanente del nivel de vida se podría revelar como ilusoria ante la dilapidación irresponsable de los recursos naturales, pero también a causa de la acrecentada *anomia* socio-política.⁷ Subrayo particularmente este fenómeno de largo plazo porque las desigualdades sociales, por un lado, y la dialéctica de ecología y política, por otro, deberían estar encuadradas en una reflexión que también considera críticamente los aspectos y resultados negativos de los procesos de modernización en el área andina.

Se trata, en el fondo, de postular un análisis político-filosófico que examina las ambigüedades de todos los esfuerzos modernizadores y las ambivalencias del

5 Cf. por ejemplo: Naciones Unidas [sin compilador], *Informe sobre desarrollo humano Perú 2009: por una densidad del Estado al servicio de la gente*, Lima: PNUD / NNUU 2009.

6 Martin Hopenhayn, *Respirar Santiago*, en: *Nueva Sociedad*, Nº 136, marzo/abril de 1995, Caracas, p. 51.

7 Sobre esta temática cf. la importante obra de Peter Waldmann, *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Madrid: Iberoamericana / Vervuert 2006.

progreso material, en cuyo marco el debate sobre las desigualdades sociales obtiene un lugar más sobrio dentro de una temática mayor. Por ello este breve texto incluye algunas observaciones sobre el imaginario popular en el área andina referente a las metas normativas de evolución histórica y sobre la concepción del desarrollo sostenible, que hoy en día es la base de ideologías que acompañan a amplios movimientos sociales y también a refinadas concepciones intelectuales acerca de los nexos entre lo ecológico y lo político.

Desigualdad social y desarreglos ecológicos

En la región andina que se extiende desde el Ecuador hasta Bolivia, los fenómenos más relevantes de la crisis ecológica, como la contaminación general en zonas urbanas, la erosión de suelos agrícolas y la destrucción del bosque tropical, han consolidado e intensificado modelos convencionales de desigualdad social. La zona andina se ha destacado tradicionalmente por índices muy elevados de desigualdad en los terrenos del ingreso, la educación, la satisfacción de las necesidades básicas y la esperanza de vida. Pero también en las esferas menos accesibles a la comparación estadística, como el acceso a la participación política, la seguridad ciudadana y la calidad de la vida, se puede constatar en las últimas décadas una evolución proclive a mayores diferencias sociales. Y ésta trae consigo, en la temática aquí tratada, claras desventajas para los estratos subalternos de las sociedades andinas, que han sido los más afectados tanto por el pro-

ceso general de modernización, como por la crisis ecológica en particular.

Es necesario, sin embargo, mencionar varios aspectos de esta compleja problemática, porque cuestiones como la generación y la responsabilidad por los daños medio-ambientales pueden ser consideradas como transversales con respecto a todos los estratos sociales. El imaginario popular, las últimas metas normativas de desarrollo, y hasta el precio que la nación respectiva está dispuesta a pagar por la consecución de esas metas, constituyen factores en los cuales la similitud entre las diversas capas sociales es relativamente acentuada. Por ello es imprescindible echar un breve vistazo a la conformación histórica de la actual crisis ecológica en el área andina. Ya mencioné que en los últimos sesenta años han sucedido más alteraciones de la geografía física y más desarreglos medio-ambientales que en toda la historia de la región, por lo menos en lo que se puede reconstruir desde la época de la conquista española. Durante las últimas dos generaciones se ha producido un complejo desarrollo que puede ser descrito como un proceso *imitativo* de modernización, al mismo tiempo acelerado y caótico, que ha dado como resultado un grado notable de urbanización, el desenvolvimiento de nuevas capas sociales vinculadas a las ciudades y un imaginario generalizado que visualiza la prosperidad individual como el destino y la justificación irrenunciables de los esfuerzos modernizadores. Este desarrollo, unido a una mejoría sustancial de la salud pública y de los sistemas educativos, ha conducido, a veces por vías indirectas, a una

constelación global que conlleva presiones enormes y crecientes sobre casi todos los ecosistemas de la zona andina. Esta situación no ha sido básicamente alterada, sino más bien intensificada, por la aparición de vigorosos movimientos de protesta social y de reivindicaciones indigenistas. Se trata de un proceso complicado que permite diferentes interpretaciones, pero no hay duda de que el progreso material y social, anhelado por casi todos los sectores relevantes en los Andes, ha vulnerado irremediablemente los frágiles ecosistemas de la región.

En otras palabras: el ingreso a la modernidad, junto con la occidentalización de las pautas de consumo masivo y la emergencia de nuevos sectores sociales, ha convertido a los ecosistemas de los Andes en algo precario y sometido a los designios humanos, los que, como se sabe, nunca son del todo racionales y razonables. Por ello podemos adelantar una paradójica conclusión general. La crisis medio-ambiental ha significado claras desventajas para los habitantes originales de las selvas tropicales, para casi todos los sectores campesinos del área andina (con excepción de los llamados cocaleros), para los colonizadores de las tierras bajas y para amplios sectores urbanos, pero, con la notable excepción de los habitantes originales de la selva, ningún sector social está dispuesto a apoyar y soportar medidas conservacionistas que signifiquen una limitación sensible del progreso material, del nivel de vida y de las expectativas de ingresos económicos. Es decir: ningún grupo social permitiría una defensa de los ecosistemas andinos si esta defensa englobaría una desaceleración del proceso modernizador. Contra esta afirma-

ción se puede argüir que muchos sectores que habitan en las zonas amazónicas están generalmente representados por movimientos sociales que se adscriben a ideologías pro-ecologistas y conservacionistas. Estos movimientos han ganado indudablemente en influencia política, resonancia pública y reconocimiento académico. Pero a esto se puede responder que sus productos ideológicos juegan en la realidad cotidiana un rol marcadamente secundario. Estas ideologías están dirigidas, en primer término, a las fuentes de financiamiento de la cooperación internacional, y en segundo lugar, a la opinión pública esclarecida del ámbito universitario del país respectivo. Estamos, evidentemente, ante un enfoque en el fondo pragmático, cuya legitimidad es respetable, pero estamos al mismo tiempo ante una realidad cotidiana que no es influida directamente por productos intelectuales, por más brillantes que estos sean.

La situación del medio ambiente

Para comprender los nexos entre crisis ecológica y desigualdad social es conveniente observar el desarrollo medio-ambiental de los Andes de forma más detallada. Aquí mencionaremos muy someramente tres zonas geográficas muy diferenciadas del ámbito andino: las planicies amazónicas o tierras bajas, situadas al Oriente de esta macrorregión; los valles mesotérmicos localizables en las estribaciones de la cordillera de los Andes (zona central, llamada parcialmente *sierra*); y las tierras altas de montaña, incluyendo los altiplanos, que conforman los territorios más elevados de los Andes. En este contexto dejaremos

de lado las zonas costeras del Ecuador y Perú (al Occidente de esta macrorregión), porque allí se puede constatar un número relativamente reducido de grandes desarreglos medio-ambientales.

En las últimas décadas se ha destruido y se destruye una porción importante de los bosques tropicales, lo que ahora constituye probablemente el principal problema ecológico de la región. En los valles mesotérmicos y en las faldas de las montañas el proceso de talado ha sido aun más intenso. Ya en la época colonial se destruyeron totalmente las arboledas de tierras altas (incluyendo los altiplanos) en Perú y Bolivia a causa de las necesidades energéticas de la extracción minera. De estas arboledas, mencionadas ampliamente por los primeros cronistas españoles, no queda ni el más leve vestigio.

En el caso específico de la selva amazónica se puede aseverar lo siguiente. Con la excepción de grupos numéricamente muy reducidos de indígenas que habitan aun en medio de los bosques tropicales y viven de ellos como cazadores y recolectores, todos los otros sectores sociales contribuyen a la destrucción masiva y creciente de la selva. Los grandes empresarios de la madera y de las plantaciones comerciales, por un lado,

pero también dilatadas masas de campesinos indígenas que migran de las zonas altas se dedican, con similar ahínco y perseverancia, a la eliminación de la cubierta vegetal de esas áreas. En Perú y Bolivia hay que mencionar a los campesinos consagrados al cultivo de la coca y a la elaboración de cocaína, los cuales coadyuvan en gran escala a la expansión de la frontera agrícola.⁸ Otros sectores, como los colonizadores, los agricultores y ganaderos de subsistencia⁹ y los buscadores de oro y minerales valiosos en ríos tropicales, hacen también su parte en la reducción de las arboledas en las tierras bajas. En suma: es difícil encontrar un sector social que no preste su ayuda a la progresiva eliminación de los bosques tropicales.

Los fenómenos de desigualdad social se manifiestan, empero, de modo muy diferenciado. La destrucción de los ecosistemas no afecta a todos los sectores sociales por igual. Se puede aseverar, por ejemplo, que la destrucción de las selvas amazónicas y la erosión de suelos en las tierras altas andinas no influyen sobre la vida cotidiana y los patrones de consumo de las capas empresariales de estos países¹⁰. Los más perjudicados son, como era de esperar, las etnias indígenas de cazadores y recolectores que aun

-
- 8 Cf. Harry Sanabria, *The Coca Boom and Rural Social Change in Bolivia*, Ann Arbor: Michigan University Press 1993.
- 9 Eduardo Gudynas, *Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sustentable*, en: *Nueva Sociedad*, N° 174, julio / agosto de 2001, Caracas, pp. 95-106.
- 10 Sobre los empresarios en relación a la temática ecológica y a la concepción del desarrollo sostenible, cf. Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible (comp.), *Eco-eficiencia*, Santaafé de Bogotá: Oveja Negra 1992; Hernando de Soto / Stephan Schmidheiny, *Las nuevas reglas del juego. Hacia un desarrollo sostenible en América Latina*, Santaafé de Bogotá: FUNDES / Oveja Negra 1992.- Para una crítica a esta posición cf. Guillermo Foladori, *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*, México: Porrúa / UAZ 2001.

viven en el bosque húmedo tropical. Su *hábitat* se va reduciendo paulatinamente en superficie y en recursos, lo que afecta directamente a su estilo de vida, a sus prácticas alimentarias y a sus perspectivas de futuro. En Ecuador y Bolivia las nuevas constituciones actuales, de marcada naturaleza populista e indigenista, establecen una consulta obligatoria (vía información, debate y referéndum) a las poblaciones involucradas cuando grandes proyectos de infraestructura, la prospección petrolera y la extracción minera lleguen a afectar las áreas tradicionales de vivienda, trabajo y tránsito de las etnias de tierras bajas. Lo que la experiencia práctica ha demostrado en estos países es que esas consultas tienen una validez sólo teórica y una vigencia sólo programática cuando la necesidad de obtener petróleo y minerales entra en confrontación con los mecanismos protectores de los ecosistemas naturales. Ello se debe, en última instancia, a la debilidad numérica de las etnias amazónicas en los países andinos y a la preeminencia de los esfuerzos modernizadores sobre todo impulso conservacionista, aunque la retórica política adecuada a la moda del día puede brindar ocasionalmente una impresión contraria.

La crisis ecológica también toca a los colonizadores provenientes de tierras altas que tratan de encontrar una nueva existencia en las zonas húmedas de la Amazonía. Los suelos tropicales son altamente vulnerables por contener generalmente una capa de *humus* muy delgada y frágil, que se deteriora de manera irremisible después de que se destruye la cubierta vegetal original. Ante el agotamiento relativamente rápido de la productividad de los suelos tropicales y

el surgimiento de superficies erosionadas, los colonizadores están obligados a buscar constantemente nuevas áreas de cultivo y a ampliar sin cesar la frontera agrícola. Este grupo social tiene una capacidad de ahorro muy limitada. Su alta movilidad geográfica no es favorable al surgimiento de comunidades estables. Esto repercute negativamente sobre el nivel educacional de las generaciones jóvenes. Pero lo más relevante es que los colonizadores, mediante su sistema itinerante de cultivos, socavan y destruyen la propia base de su existencia futura. En este caso la crisis ecológica genera una situación dramática de descomposición social a largo plazo.

En lo referente a las tierras altas de la región andina se puede afirmar lo siguiente. Las elevadas tasas de crecimiento demográfico y las mejoras de la salud pública han generado un aumento considerable de la población respectiva, que aun no ha sido limitado sustancialmente por la constante migración del campo a los centros urbanos. Este incremento demográfico ha significado, como ya se mencionó, una sobrecarga permanente sobre los ecosistemas de montaña, que también son altamente vulnerables, sobre todo los suelos agrícolas en declive. A esto se añade que la mayoría de los campesinos actuales de origen indígena ya han abandonado las técnicas incaicas de cultivar la tierra mediante terrazas artificiales que siguen las curvas de nivel y todavía no han adoptado los procedimientos modernos de agricultura en medios precarios (como las carpas solares). Existen otras prácticas, como el sobrepastoreo, la tala de arboledas y cortavientos y la quema anual de pastizales, que han contribuido al erosionado

miento generalizado de suelos otrora agrícolas. Hay que recordar que la agricultura incaica requería de una planificación centralizada y de amplios trabajos comunitarios. Las reformas agrarias en Bolivia (a partir de 1953) y en el Perú (a partir de 1968)¹¹ han terminado con la gran propiedad agraria (latifundios) de blancos y mestizos en las regiones del altiplano y de la sierra, pero han causado al mismo una extrema parcelación de la pequeña propiedad agrícola (minifundio), que, como tal, se presta difícilmente a una tecnificación adecuada y a trabajos colectivos de gran envergadura y planificación de largo alcance. Entre los resultados de esta evolución se hallan el descenso del nivel de ingresos, el estancamiento del desarrollo social y educativo y la reducción del rol político (por ejemplo: pérdida de las iniciativas políticas en favor de los movimientos sociales que representan a los campesinos cocaleros de zonas subtropicales). En este marco la crisis ecológica ha conllevado un empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores campesinos de tierras altas, que se hallan tradicionalmente entre los grupos sociales de ingresos más bajos en toda el área andina.

En las zonas montañosas de los Andes los estratos altos y medios, que son exclusivamente urbanos, no han sido afectados directamente por los desarreglos medio-ambientales, por lo menos en

sus niveles de ingresos y educación. Son, como todas las capas sociales, víctimas de la creciente contaminación de aire y agua en las ciudades, pero la verdad es que en las naciones andinas los estratos medios y altos no atribuyen gran importancia a fenómenos como la contaminación ambiental y, por consiguiente, tampoco promueven políticas públicas con metas conservacionistas. Hay que señalar que debido a su nivel de conocimientos y a las urgencias de la vida cotidiana, las políticas públicas pro-ecologistas tampoco representan una prioridad para los estratos subalternos tanto del ámbito urbano como del rural en las tierras altas de los Andes.

En los llamados valles mesotérmicos de la región andina ha ocurrido una evolución demográfica muy similar a la ya reseñada, agravada por la constante inmigración procedente de las zonas altas. En estos valles se hallan algunos de los centros urbanos más importantes y con el crecimiento más acentuado del Ecuador, Perú y Bolivia, lo que conlleva una clara pérdida de suelos agrícolas y una eliminación acelerada de las arboledas de clima moderado. En Perú y Bolivia se constata la existencia de un dilatado sector campesino dedicado al cultivo de la coca y a la elaboración de las primeras etapas de la cocaína.¹² Esta actividad, excepcionalmente rentable, significa también la destrucción de la cubierta ve-

11 Fernando Eguren, *La reforma agraria en el Perú*, Santiago de Chile: FAO / NNUU 2006; José María Caballero, *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*, Lima: IEP 1984; y la obra clásica: José Matos Mar / José Mejía, *La reforma agraria en el Perú*, Lima: IEP 1980.

12 Cf. *Nueva Sociedad*, No. 222, julio/agosto 2009, Buenos Aires (número monográfico dedicado al tema: "Drogas en América Latina"); José Blanes / H. C. F. Mansilla, *Cinco tesis sobre el trasfondo del complejo coca / cocaína en Bolivia*, en: *Nueva Sociedad*, No. 142, marzo/abril de 1996, Caracas, pp. 65-71.

getal original, por un lado, y la utilización masiva de productos químicos perjudiciales para los ecosistemas (como el ácido sulfúrico), por otro. Los llamados campesinos cocaleros conforman en Bolivia el movimiento social mejor organizado y con el mayor peso político en la actualidad. A nivel local y regional son también muy influyentes en el Perú. Estos campesinos constituyen el grupo organizado más agresivo que ha invadido varios parques naturales y zonas protegidas por ley en toda la región andina, convirtiendo estas reservas ecológicas en zonas de producción privilegiada de coca y cocaína, sin que se registre ninguna actuación estatal para hacer cumplir el ordenamiento legal del país respectivo destinado a proteger algunas zonas de alto interés ecológico. Esta alusión al movimiento cocalero no es superflua porque nos muestra un fenómeno reiterativo en la historia contemporánea del área andina. Los campesinos cocaleros representan intereses sectoriales estrictamente particulares, que, como tales, demandan políticas públicas específicas. Esto es totalmente legítimo. El movimiento cocalero utiliza una estrategia convencional: hace pasar intereses particulares como si fuesen los intereses generales de la nación. El accionar de este movimiento social es instructivo, porque muestra el complejo carácter de los movimientos sociales en la región andina, que no siem-

pre poseen las características positivas y promisorias que les atribuyen acriticamente algunas tendencias académicas y universitarias. Los campesinos cocaleros no ayudan precisamente a la preservación de los frágiles ecosistemas de la región mesotérmica y con sus ingresos relativamente altos han contribuido a acentuar las desigualdades sociales. Esto no significa, obviamente, que todos los movimientos sociales sean similares en su defensa de intereses particulares, pero es un llamado a seguir aplicando un escrutinio estrictamente crítico, y no uno romántico, a todos estos fenómenos.¹³ Diversos movimientos sociales del área andina (los campesinos cocaleros, los colonizadores, los buscadores de minerales) influyen simultáneamente sobre los ecosistemas incrementando su vulnerabilidad y sobre el nivel de ingresos, aumentando la desigualdad social.

Crítica del imaginario popular

Todos estos factores dispares deben ser considerados para calibrar de forma más o menos adecuada la dialéctica de desigualdad social y contexto ecológico. Sólo desde una perspectiva unilateral e históricamente ingenua de la modernización se puede sostener que la ampliación de la frontera agrícola es una muestra evidente de progreso social y un testimonio fehaciente del triunfo del Hombre sobre la naturaleza. Esta es pa-

13 Cf. José Seoane, *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO 2003; M. Chiriboga et al., *Movimientos sociales en el Ecuador*, Quito: CLACSO 1986; Xavier Albó, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, La Paz: CIPCA 2008; María Isabel Remy Simartovic, *Movimientos sociales en el Perú*, Lima: Instituto de Investigación y Debate sobre la Gobernanza 2007; Fernando Guerrero / Pablo Ospina, *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, Buenos Aires: CLACSO 2003.

radóticamente la opinión mayoritaria de la población en las naciones andinas, extendiéndose desde las élites empresariales hasta gran parte de los sectores campesinos indígenas, pasando por los “nuevos” estratos medios urbanos. En contra de lo que conciben importantes corrientes académicas, sobre todo en el ámbito universitario europeo, las tendencias pro-ecológicas dentro de los países andinos son relativamente pequeñas y sin relevancia política. Esto vale precisamente para las etnias indígenas mayoritarias en los Andes. Aquí no hay un importante Partido Verde como en el Brasil. Existen todavía prácticas conservacionistas en el seno de algunos sectores indígenas de la selva amazónica, cazadores y recolectores, sobre todo en aquellos que no han tenido un contacto permanente con el impulso modernizador que configura mayoritariamente la vida cotidiana en toda la región. Estas prácticas conservacionistas han sido preservadas hasta hoy por sectores poblacionales muy reducidos y en proceso de paulatina disolución ante el avance realmente avasallador de fuerzas modernizadoras, del cual forman parte los indígenas de tierras altas andinas y provenientes de los valles mesotérmicos que, de modo creciente, han migrado a las zonas amazónicas y hoy en día configuran la mayoría de la población en las áreas selváticas de los Andes. Otra cosa

muy diferente es la presencia de teorías e ideologías conservacionistas, que con ayuda gubernamental contribuyen a crear la impresión de que una mayoría de los indígenas del país respectivo se consagrarían con verdadero ahínco al cuidado exhaustivo de la Madre Tierra. A nivel internacional estas construcciones ideológicas han redituado un enorme prestigio a los gobiernos populistas de Ecuador y Bolivia. Oficinas estatales y organizaciones no gubernamentales, conducidas por intelectuales urbanos que hablan a nombre de las etnias indígenas, han recreado la imagen clásica del buen salvaje que vive en armonía íntima con la naturaleza y que protege los ecosistemas naturales de la región selvática amazónica¹⁴, cuando en realidad se trata, en la mayoría de los casos, de una brillante operación de relaciones públicas que genera también un buen financiamiento externo y una porción de poder político a favor de sus autores intelectuales.

Estas ideologías han construido una oposición binaria elemental entre una concepción llamada *occidental* y otra atribuida a las etnias indígenas de los Andes. Pero la realidad nos muestra que los grandes imaginarios colectivos –el occidental y el indígena– se han entremezclado de tal manera, que ya no existen como factores incontaminados el uno del otro.¹⁵ Por ello la contraposición

14 Algunas indicaciones en: José Sánchez Parga, *El movimiento indígena ecuatoriano*, Quito: CAAP 2007, passim.

15 Fernando Mayorga / Eduardo Córdova, *El movimiento antiglobalización en Bolivia. Procesos globales e iniciativas locales en tiempos de crisis y cambio*, La Paz: CESU/UMSS-Plural 2008; Thérèse Bouysse-Cassagne et al., *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, La Paz: HISBOL 1987; Esteban Ticona / Gonzalo Rojas Ortuste / Xavier Albó, *Votos y wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*, La Paz: CIPCA 1995.

tajante entre ambas culturas puede ser considerada como una operación intelectual, es decir como una *interpretación* histórica relativamente arbitraria con una intencionalidad política, que en cuanto tal no es compartida por el grueso de la población. Y hay que señalar que los puntos de coincidencia entre los dos imaginarios colectivos son mucho más importantes que los elementos de discordia e incompreensión. En este contexto es indispensable señalar que todo proceso sincretista y toda corriente modernizadora requieren de elementos de *compensación* para hacer digerible estos tránsitos socialmente dolorosos. Y allí se encuentra la necesidad de revitalizar los mitos profundos¹⁶ de un país, de reinventar y consolidar sus tradiciones.¹⁷

Crítica de la teoría del desarrollo sostenible

En el caso andino la crítica actual de la modernidad, propagada por algunos movimientos sociales y grupos indigenistas no ha contribuido a cuestionar la actual economización de la política, es decir la tendencia a ver lo razonable exclusivamente en el incremento de los índices de producción, productividad y consumo y a considerar el llamado cre-

cimiento cero, por ejemplo, como algo inaceptablemente negativo. Lo cierto es que las exigencias de la población a partir de mediados del siglo XX han tomado una naturaleza tal que es imposible satisfacerlas sin una expansión constante de la esfera económica. Por ello es que en el área andina existe todavía una amplia noción de legitimidad en torno a la necesidad y al ritmo de la modernización, consenso que abarca a muy diferentes sectores sociales y partidos políticos. También en los sectores políticos izquierdistas y progresistas se supone que el desarrollo llamado integral debe acortar la distancia frente a los países ya altamente industrializados y, al mismo tiempo, promover la paz social mediante la incorporación pacífica de los estratos menos favorecidos a la estructura productiva y distributiva.¹⁸

Ahora bien, la casi totalidad de estos buenos propósitos, empezando por el de mejorar el ingreso promedio de los habitantes de modo persistente, conlleva mayores cargas sobre el medio ambiente y presiones crecientes sobre los recursos naturales y energéticos; ya sea para asegurar el empleo pleno o para mejorar la salud, la vivienda y la educación pública, se requiere indiscutiblemente de un incremento continuado —y hasta ex-

16 Guillermo Francovich, *Los mitos profundos de Bolivia*, La Paz: Amigos del Libro 1980.

17 Ramón Pajuelo Teves, *Reinventando comunidades imaginarias. Movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centro-andinos*, Lima: IFEA 2007. Cf. las obras clásicas: Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE 1993; Eric Hobsbawm / Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica 2002.

18 Guillermo Foladori, *Paradojas de la sustentabilidad: ecológica versus social*, en: *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, Nº 6, mayo / agosto de 2001, Monterrey, pp. 20-30. Cf. también Karl-Werner Brand (comp.), *Nachhaltige Entwicklung. Eine Herausforderung an die Soziologie* (Desarrollo sustentable. Un reto para la sociología), Opladen: Leske + Budrich 1999.

ponencial—del conjunto de la economía del país respectivo.¹⁹ La realidad de un mundo finito con recursos decrecientes y limitaciones acrecentadas constantemente, manifestadas por la capacidad cada vez más reducida de autorregeneración de los ecosistemas naturales (como es el caso dramático de los bosques tropicales), sugiere la muy alta probabilidad de que todos los intentos de un desarrollo pleno y una modernización completa para las naciones del Tercer Mundo permanezcan en el terreno de lo ilusorio o conduzcan a una catástrofe ecológica universal. Todas las ideas básicas subyacentes a estos grandes proyectos históricos provienen del acervo de la modernidad —la bondad liminar de la industrialización y la urbanización, la índole no problemática del crecimiento económico incesante, la perspectiva de un progreso perenne—, y lo que ahora está en crisis es el fundamento mismo de esa modernidad, que ha mostrado ser poco crítica consigo misma y contener los elementos para la autodestrucción del género humano.

Esta problemática puede ser parcialmente esclarecida mediante el análisis de la teoría del desarrollo sostenible, adoptada como ideología propia por un número creciente de movimientos sociales, partidos políticos e instituciones estatales y privadas del área andina. Las versiones teóricamente más sofisticadas del desarrollo sustentable siguen siendo las primeras elaboraciones programáticas de este enfoque, como el *Informe Brundtland*, la *Propuesta Económica de la CEPAL* y el *Llamado de la Internacional Socialista a detener la degradación ecológica*.²⁰ Todas ellas carecen de una credibilidad liminar porque los grupos que consuetudinariamente las han sustentado (planificadores de las burocracias estatales, partidos socialistas y socialdemocráticos, sindicatos e instituciones afines, movimientos sociales en América Latina, empresarios privados), han pertenecido durante largas décadas a los partidarios del progreso material irrestricto, de la industrialización acelerada y de la modernización y porque sus lineamientos teóricos fundamentales han

-
- 19 No han perdido vigencia los excelentes ensayos de Hans-Jürgen Harborth, *Die Diskussion um dauerhafte Entwicklung (sustainable development): Basis für eine umweltorientierte Weltentwicklungspolitik?* (La discusión sobre el desarrollo sustentable: base para una política mundial de desarrollo orientada hacia el medio ambiente?), en: Wolfgang Hein (comp.), *Umweltorientierte Entwicklungspolitik* (Política de desarrollo orientada al medio ambiente), Hamburgo: Deutsches Übersee-Institut 1991, pp. 39-51; Harborth, *Dauerhafte Entwicklung statt globaler Selbstzerstörung. Einführung in das Konzept des "Sustainable Development"* (Desarrollo duradero en lugar de autodestrucción global. Una introducción al concepto del desarrollo sostenible), Berlín: Sigma 1991.
- 20 World Commission on Environment and Development (comp.), *Our Common Future*, Oxford / New York: Oxford U. P. 1987; Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, *Transformación productiva con equidad*, en: *Nueva Sociedad*, N° 108, julio / agosto de 1990, Caracas, pp. 38-45; Internacional Socialista, *Nueva misión para el movimiento socialista. Seguridad para el medio ambiente; supervivencia a largo plazo*, en: *Nueva Sociedad*, N° 104, noviembre / diciembre de 1989, pp. 62-73 y N° 105, enero / febrero de 1990, pp. 64-79.- Para una breve visión de conjunto cf. Edgar J. González Gaudiano, *La construcción de la sustentabilidad*, en: *Trayectorias Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, N° 6, mayo / agosto de 2001, Monterrey, pp. 5-6.

exhibido paradójicamente un cierto menosprecio por la temática del medio ambiente. Las alusiones al medio ambiente en estos informes son periféricos; sus apelaciones a la protección de los ecosistemas son francamente marginales y están supeditados al crecimiento económico ilimitado a nivel mundial (para que los frutos del progreso material lleguen alguna vez a todos los pueblos del planeta).²¹

El ejemplo más claro de todo esto es el *Informe Brundtland*, que afirma taxativamente que el “crecimiento económico no tiene límites fijos”²² y que examina la temática de la explosión demográfica con una ambigüedad digna de las organizaciones burocráticas internacionales que soslayan deliberadamente la toma de posición acerca de problemas candentes. Además, estos documentos propician un crecimiento constante de las economías de los países centrales para que hagan de “motor” con respecto al resto del mundo,

sin considerar las enormes sobrecargas que todo ello significaría para los ecosistemas. La solidaridad con las generaciones futuras, que por suerte dejan entrever estas declaraciones, entra en contradicción con programas de desarrollo que no contemplan las limitaciones ecológicas y de recursos ya citadas, máxime si la meta normativa explícitamente pretendida para todo el mundo es un grado de bienestar básicamente similar al ya existente en los países metropolitanos y el camino hacia tal fin resulta ser el muy convencional del desenvolvimiento acelerado.²³ Por otra parte, estos informes bienintencionados no despliegan una estrategia clara y enérgica contra la expansión demográfica, que junto al rol depredador de toda modernización, acorta sensiblemente el horizonte temporal dentro del cual se podría aún formular algún designio viable para salvar los ecosistemas en peligro.

-
- 21 Es interesante mencionar el paralelismo existente con algunas teorías marxistas sobre el medio ambiente: Michael Löwy, *De Marx al ecosocialismo*, en: *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, Nº 6, mayo / agosto de 2001, Monterrey, pp. 86-96; Löwy, *La crítica marxista de la modernidad*, en: *Ecología política*, Nº 1, 1990, Barcelona, p. 88.- Las obras teóricamente más ambiciosas de esta corriente son: John Bellamy Foster, *Marx's Ecology. Materialism and Nature*, New York: Monthly Review Press 2000; Iring Fetscher, *Überlebensbedingungen der Menschheit. Zur Dialektik des Fortschritts* (Las condiciones para la supervivencia de la humanidad. Sobre la dialéctica del progreso), Munich: Piper 1980, quien trató de demostrar que Karl Marx fue un auténtico ecologista *avant la lettre*.
- 22 *Nuestro futuro común*, Madrid: Alianza 1988, p. 69.- Con el mismo contenido: *Declaración de principios sobre población y desarrollo sostenible*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano / PROSEPO / UNFPA 1994.
- 23 José Manuel Naredo, *La economía y su medio ambiente*, en: *Ekonomiaz. Revista de Economía*, Nº 17, abril / junio de 1990, Bilbao, p. 15: “[...] por simples consideraciones físicas y de espacio, la hipótesis de un crecimiento indefinido es insostenible a la luz de la lógica matemática aplicada a los conocimientos geográficos y cosmológicos actuales [...]: el crecimiento de la población y sus consumos [...], referido al conjunto de la especie humana, no podrá ser nunca un proceso sostenido a largo plazo”. Cf. los ensayos críticos de Eduardo Gudynas, *Ecología, mercado y desarrollo*, Montevideo: Vintén 1996; Gudynas, *Paradigmas del desarrollo latinoamericano y sus visiones de la naturaleza*, en: *Multiversidad*, Nº 5, vol. 1995, Montevideo, pp. 31-61; Eduardo Gudynas, *Ecología, desarrollo y neoliberalismo*, La Paz: CEBEM 1995.

El desarrollo sustentable a gran escala erosiona tanto las riquezas renovables como los bienes de fondo de índole finita e inelástica; de ahí que resulta una falacia la opinión tan generalizada de que *primeramente* se debería forzar aun más la explotación de los recursos naturales y los procesos de modernización e industrialización, para *luego* ocuparse de la conservación de los recursos y de la protección al medio ambiente.²⁴ Todos estos ensayos de desarrollo sostenible se destacan por declaraciones altisonantes con respecto a los enunciados teóricos generales y simultáneamente por estrategias específicas bastante confusas, tanto más cuanto más se acercan al nivel de la praxis cotidiana, donde el consenso sobre lo que se debe proteger y lo que aun se puede depredar se diluye rápidamente. Se trata, en el fondo, de enfoques *armonicistas* que presuponen ingenuamente que todos los dilemas mundiales y, por lo tanto, los problemas de desarrollo, aun los más graves, pueden ser integrados en una gran síntesis donde todo se resuelve finalmente en favor de la evolución expansiva del género humano. No es de extrañar que en

todo el mundo la teoría del desarrollo sostenible se haya convertido entretanto en la concepción favorita de los empresarios privados y de las grandes organizaciones que inspiran la evolución de las finanzas internacionales.

Aunque propaguen consignas izquierdistas radicales o indigenistas, los llamados movimientos sociales se pliegan a una versión simplificada de la teoría del desarrollo sostenible. Sin una conciencia clara de la temática, se guían por los siguientes principios, a los que consideran verdades indubitables: (a) el crecimiento económico no tiene límites fijos; (b) la explosión demográfica y los desarreglos ecológicos no significan amenazas de gran envergadura para la región andina; (c) es posible y deseable un crecimiento integral que no cese nunca; (d) el ingreso *per cápita* de la población debe elevarse sin término; y (e) los servicios educativos y de salud deben crecer también de modo indefinido.²⁵

Esta concepción, extremadamente popular, no es proclive a pensar en límites y limitaciones realmente serias.²⁶ Aunque los movimientos sociales, y particularmente los étnico-culturales, sien-

24 Naredo, *ibid.*, p. 16. Cf. también la gran obra de José Manuel Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid: Siglo XXI 1987; cf. también Amartya Sen, *Resources, Values, and Development*, Oxford: Blackwell 1984.

25 Para el caso peruano cf. [sin compilador], *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú*, Lima: Oxfam 2008; Efraín González de Olarte, *Medio ambiente y pobreza en el Perú*, Lima: IEP 1997; Martín Beaumont, *Pobreza y medio ambiente: una visión general*, Lima: IEP 2000.

26 Sobre esta temática cf. los brillantes ensayos de Ernest García, *Los límites desbordados. Sustentabilidad y decrecimiento*, en: *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales*, vol. IX, Nº 24, mayo-agosto de 2007, Monterrey, pp. 7-19 (número monográfico dedicado al tema: "Sustentabilidad: un debate a fondo"); Ernest García, *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*, Madrid: Alianza 2004. Cf. también el compendio más completo: Ernst Ulrich von Weizsäcker (comp.), *Grenzenlos? Jedes System braucht Grenzen – aber wie durchlässig müssen diese sein?* (Sin límites? Todo sistema requiere de límites – pero cuán porosos deben ser estos?), Berlin / Boston: Birkäuser 1997.

tan una repugnancia explícita por el imperialismo norteamericano, la última meta normativa pretendida por todos ellos es un grado de bienestar básicamente similar al ya existente en los países metropolitanos. Los movimientos sociales no tienen ninguna estrategia contra los desastres ecológicos y la expansión demográfica. No se imaginan siquiera que la sagrada trilogía de crecimiento, progreso y desarrollo juega un rol altamente depredador con respecto al medio ambiente y los recursos naturales.

Por otra parte hay que observar con escepticismo a algunos ideólogos de los movimientos sociales que establecen un estrecho nexo entre la diversidad cultural de origen premoderno, por un lado, y un desarrollo sustentable, por otro. La esperanza de detectar una “racionalidad ambiental” y “estrategias alternativas para el desarrollo sustentable” en regímenes premodernos de producción agrícola estriba en una simple ilusión: la confusión deliberada al identificar formas tradicionales de agricultura de subsistencia (generalmente estáticas) con el desarrollo sustentable (que posee implicaciones altamente dinámicas). Se afirma, por ejemplo, que la cultura indígena tradicional debería ser vista como un paradigma alternativo de sustentabilidad. La defensa de las culturas indígenas sería equivalente a la defensa de la naturaleza. Esta es una visión romántica e idealizada de

las técnicas agrícolas originarias. En el presente la mayoría de los indígenas tiende a las usanzas comerciales de toda agricultura contemporánea, dejando de lado las precauciones conservacionistas que sus antepasados practicaron en la época precolombina. Por consiguiente, hay que observar con escepticismo las nuevas teorías que establecen un “estrecho” nexo entre la diversidad cultural de origen premoderno y la autonomía local, por un lado, y un desarrollo sustentable convencional, por otro. La esperanza de detectar una “racionalidad ambiental” y “estrategias alternativas para el desarrollo sustentable”²⁷ en modelos premodernos de producción agrícola estriba en una simple ilusión: la confusión deliberada al identificar (a) formas tradicionales de agricultura de subsistencia (generalmente estáticas) con (b) el discurso contemporáneo del desarrollo sustentable y el crecimiento incesante (con sus implicaciones altamente dinámicas). Para *Enrique Leff* la cultura indígena tradicional debe ser vista ahora como un “recurso para el desarrollo sustentable” y como “un paradigma alternativo de sustentabilidad”.²⁸ Similar es el postulado de *Víctor M. Toledo*, para quien la defensa de las culturas indígenas es equivalente a la defensa de la naturaleza. Toledo ha realizado una notable investigación sobre los nexos entre aspectos étnicos y cuestiones ecológicas, pero su obra exhibe una visión romántica e idealizada de las

27 Enrique Leff, *Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental*, en: *Nueva Sociedad*, N° 175, septiembre/octubre de 2001, p. 28 sq.

28 *Ibid.*, p. 30-33; cf. también Enrique Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México: Siglo XXI / UNAM 1994; Enrique Leff, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México: Siglo XXI / UNAM / PNUMA 1998.

técnicas agrícolas indígenas, que en el presente tienden a equipararse a las usanzas comerciales de toda agricultura contemporánea, dejando de lado las precauciones conservacionistas que sus antepasados practicaron en la época precolombina.²⁹ La propuesta de una agricultura sostenible basada en los aspectos presuntamente positivos y progresistas de la "multifuncionalidad agropecuaria" latinoamericana (*Eduardo Gudynas*), reproduce designios parecidos, y, ante todo, la ilusión de combinar un desarrollo siempre creciente con una cierta protección del medio ambiente.³⁰

Conclusiones provisorias

Uno de los componentes básicos de la legitimidad democrática es la promesa de brindar un nivel de vida decoroso a la masa de la población, nivel que está determinado en gran proporción por las exigencias siempre crecientes del público y éstas, a su vez, por lo ya alcanzado en las naciones altamente desarrolladas. Los postulados de desarrollo de casi todos los movimientos sociales en el área andina son demandas elásticas (hacia arriba), que presuponen un aumento incesante de las actividades económicas de toda índole y, por consiguiente, sobrecargas cada vez mayores sobre los frágiles ecosistemas de todo el

planeta. En vista del carácter finito de la Tierra y los recursos naturales estas visiones del mundo están edificadas sobre simples ilusiones, que los políticos, los responsables de los medios masivos de comunicación y casi todos los intelectuales se esfuerzan en mantener como mitos colectivos de gran efectividad. En realidad la idea de un crecimiento irrestricto es un mecanismo de auto-engaño, que parte de presupuestos falsos, pero que tiene la función de tranquilizar las conciencias. Como resultado vemos que en el ámbito andino no hay sectores sociales relevantes que representen la razón global de los fines a largo plazo, sino únicamente grupos y estratos que se apoyan en la racionalidad instrumental de corto plazo.

Todo esto puede terminar en una irreversible *entropía social*, que se manifiesta en la disipación continua de toda energía, en la desintegración de las instituciones que garantizan el orden, en el incremento de una descomposición de normativas estructurantes, en el descrédito incipiente de actividades investigativas, en formas exorbitantes de consumo masivo (insostenibles a largo plazo) y finalmente en tendencias autodestructivas como el incremento de la criminalidad y la destrucción incesante del medio ambiente.³¹

29 Cf. Víctor M. Toledo, *Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina*, en: *Nueva Sociedad*, N° 122, noviembre/diciembre de 1992, Caracas, pp. 72-85; Toledo, *Los campesinos, la sociedad rural y la cuestión ecológica*, en: *Ecología Política*, N° 1, vol. 1992, Barcelona, pp. 11-18.

30 Eduardo Gudynas, *Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sustentable*, en: *Nueva Sociedad*, N° 174, julio / agosto de 2001, pp. 95-106.

31 Manfred Wöhlcke, *Soziale Entropie (Entropía social)*, Munich: dtv 1996

Lo cierto es que las exigencias de los movimientos sociales han tomado una naturaleza tal que es imposible satisfacerlas sin un aumento constante de toda la esfera económica. Y este proceso de crecimiento continuo goza de una clara superioridad frente a restricciones conservacionistas y limitaciones dictadas por preceptos ecológicos. Dicho de otra manera: el desarrollo económico incesante tiene hoy una fuerza normativa tan poderosa que hace inviable una concepción de ordenamiento social que se someta a consideraciones medio-ambientales *efectivas*. La improbabilidad del desarrollo sostenible tiene que ver con la realidad de un mundo finito con recursos decrecientes y limitaciones acentuadas, que se manifiestan en la capacidad cada vez más reducida de autorregeneración de los ecosistemas naturales (como es el caso dramático de los bosques tropicales). Esto sugiere la probabilidad de que todos los intentos de un desarrollo sostenible permanezcan en el terreno de lo ilusorio. Todas las ideas básicas subyacentes a estos grandes proyectos sociales provienen del acervo de la modernidad occidental –la bondad básica de la industrialización y la urba-

nización, la índole no problemática del crecimiento económico incesante, la perspectiva de un progreso perenne–, y lo que ahora está en crisis es el fundamento mismo del desarrollo modernizante, lo que los movimientos sociales en el área andina y sus ideólogos se niegan a percibir en toda su envergadura e intensidad. Por otra parte, hoy en día se expande en el ambiente académico (tanto en ciencias naturales como en las sociales) la concepción de que todo sistema biológico o social requiere de *límites* para poder sobrevivir y que nuestras capacidades para entender y manejar estos sistemas denotan *limitaciones* que difícilmente puedan ser superadas del todo. Estos dilemas parecen no inquietar a los movimientos sociales, que, siguiendo fielmente las tradiciones de la cultura política convencional y rutinaria, se preocupan por lo inmediato y visible. Lo probable es, por consiguiente, que el proceso modernizador imitativo en el área andina continúe generando graves desarreglos ecológicos y que éstos consoliden las desigualdades sociales que se arrastran desde hace mucho tiempo, independientemente de la acción de partidos políticos y movimientos sociales.